

Que cada uno de nosotros sienta las necesidades del otro. Que nadie se desentienda de los momentos de cansancio, sinsabor, indisposición y desánimo del otro.

Que nuestras discusiones no nos dividan, sino que más nos unan en la búsqueda de la verdad y del bien. Que cada uno de nosotros, a la hora de construir la propia vida, no impida al otro vivir la suya propia. Que nuestras diferencias no excluyan a nadie en la comunidad.

Que miremos los unos por los otros, Señor, con tus ojos, y nos amemos los unos a los otros como tú nos amas. Que nuestra fraternidad no se cierre en sí misma, sino que sea disponible, abierta, sensible a los deseos de los otros.

Que al final de todos los caminos, y de todas las búsquedas, y al final de cada una de las discusiones y de cada encuentro, no haya vencedores y vencidos, sino solamente hermanos de la misma familia.

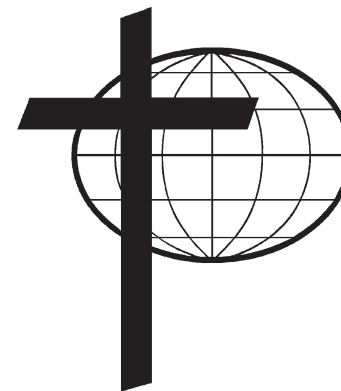
### **Bendición del Padre Jordán (DE I 189,6)**

*“La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre vosotros, os santifique os fortalezca y multiplique como las arenas del mar y las estrellas del cielo hasta la consumación de los siglos. Amén.” (DE I 14,111 = DE I 189).*

### **6- OTRAS FUENTES PARA PROFUNDIZAR**

- √ “O Espírito de diálogo e universalidade”- Artículo de Sylvie Brunznel-Lauri, sds – Italia
- √ “A Universalidade como Amor Universal”. Hna. Carol Leah Thresher, sds.
- √ “En Familia y con Carisma” – Luis Munilla, artículo “A vueltas con la expresión: ‘Familia Salvatoriana’” pg 109s.
- √ “Postulation Salvatorian Press” N 19 Diciembre 2006.
- √ “Libros 1,2, y 3: Elementos Claves Salvatorianos” – Comisión Internacional de Carisma.
- √ “Colección Bebendo da fonte do Carisma”- A Familia Salvatoriana encontrando-se com a Salvação 48/8 Pg 11 – Febrero 2007 – CIS, Brasil.

# **RESPECTO Y DIÁLOGO INTERCULTURAL EN LA FAMILIA SALVATORIANA**



**Comisión Conjunta Internacional de Carisma - 2008**

## RESPECTO Y DIÁLOGO INTERCULTURAL EN LA FAMILIA SALVATORIANA.

*“... hombres y mujeres provenientes de diversas culturas y entornos,  
que trabajan hombro a hombro en la misión.  
Fomentamos confianza y respeto ante las diferencias que existen  
entre nosotros...” (DC IV,14).*

### 1. ORACIÓN INICIAL:

En nuestros tiempos, cada vez se hace más presente y urgente el tema del respeto y del diálogo intercultural. En el mundo globalizado de hoy, muchas veces atormentado por divisiones, sectarismos y fundamentalismos, somos también retados a vivir la internacionalidad y la pluriculturalidad como parte de nuestra identidad de Familia Salvatoriana. El respeto y el diálogo intercultural, son dimensiones que deben comenzar en el interior de cada uno, creando y favoreciendo espacios de alteridad.

Vamos a iniciar la reflexión de este tema invocando las luces del Espíritu Santo (oración o canto); seguirá un momento de silencio para que entremos en comunión con todos los Salvatorianos y Salvatorianas de todas las razas y de todas las partes del mundo entero.

### Para comenzar la reflexión

Una vez un estudiante hizo la siguiente pregunta a su profesor: “¿porqué existen tantas religiones y tantos partidos políticos?” el profesor cogió una silla y la colocó en frente de todos. Les hizo caer en la cuenta desde qué lado observaba cada uno la silla. Algunos la veían de frente, otros de lado, ninguno veía las cosas de la misma manera. Entonces explicó que aquella era la razón de la diversidad de religiones, partidos y opiniones. La visión que cada uno tenía de la silla no era absoluta. Realmente ninguno de ellos estaba viendo la silla por completo. Cada uno tenía una visión diferente, ya que se encontraban en posiciones diferentes, observando la silla lógicamente desde ángulos diferentes. Según el profesor, estaría más cerca de la verdad aquel que intentase examinar la silla cambiando su área de visión. Caminar alrededor de la misma, posibilitaría conocerla mejor, inclinarse haría posible ver la parte de abajo de la silla, tocarla ayudaría a tener una noción de su

## 4. RETOS DEL DIÁLOGO INTERCULTURAL

En calidad de portadores de este precioso don de la vocación Salvatoriana, debemos integrar y armonizar nuestras diferencias culturales. La humanidad, tan frecuentemente marcada por divisiones, sectarismos e intolerancias, necesita de nuestro testimonio de comunión. Es una exigencia que no puede faltar en la Familia Salvatoriana. Debemos ser comunidades o grupos abiertos al otro, haciendo nuestras las actitudes y gestos de estima, de atención, de acogida, de respeto, de valoración e integración. Por tanto, es preciso superar la visión de que existen “culturas superiores” y otras “inferiores”. Todas las culturas tienen su valor intrínseco propio.

La reflexión personal y comunitaria que debemos realizar sistemáticamente, además de exigir de nosotros un profundo conocimiento de las raíces de nuestra historia y tradición, comporta también el interés y el conocimiento sobre las culturas de otros miembros de la Familia Salvatoriana, sobre los lugares donde desarrollamos nuestro trabajo, sobre los signos de los tiempos presentes en la sociedad de hoy en la vida de la Iglesia. Ante estos retos somos invitados a hacernos las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo podemos construir mayor unidad en la diversidad en nuestras comunidades? ¿Cómo fortalecer concretamente los lazos entre las tres ramas de la Familia Salvatoriana en nuestro país?
2. Como personas que vivimos el mismo carisma, ¿cómo podemos conocernos más, saber más sobre las diferentes culturas, sobre los trabajos Salvatorianos en situaciones eclesiales y sociales con características propias y diversificadas?
3. ¿Cuáles son los pasos o el compromiso que nos proponemos asumir en el sentido de una mayor colaboración en actividades comunes?
4. ¿Cuál sería la frase que resumiría el encuentro de hoy a fin de ayudarnos a vivir este tema Salvatorianos?

## 5. ORACIÓN FINAL

Señor, te pedimos que nos ayudes a conocernos cada vez más en nuestras inspiraciones y a comprendernos mejor en nuestras limitaciones.

*“El amor fraterno es el cemento divino, sin el cual no tiene consistencia ninguna casa.” (DE II 7,11 = DE IV, 4).*

*“Por lo tanto, conservad ante todo siempre entre vosotros el amor mutuo... Que entre vosotros todo sea llevado a cabo siempre con amor” (Reg. 1884).*

*“Propágate siempre, por todas partes espárcete. Abarca y renueva el universo. Atrae a los sacerdotes - atrae a los profesores – y vírgenes consagradas. Oh, guíalos tú! (Madre María).*

### **Otros textos Salvatorianos**

*“La universalidad del carisma Salvatoriano está basada en el amor gratuito de Dios que nos hace partícipes de su vida. En vez de ser meros espectadores, somos protagonistas. La visión de Dios nos enseña que todos los pueblos y naciones deben ser respetados. Todos tienen derecho a la plenitud de vida. Todo movimiento que lleve a la exclusión debe ser reemplazado por un amor suficientemente amplio como para abrazar al mundo. Los prejuicios deben ser identificados y superados mediante el proceso de conversión de tal manera que todos tengan acceso a la plenitud de la vida...” (“Visión Apostólica de Francisco Jordán, una luz para vivir en el nuevo milenio”, Hna Carol Leah Thresher, sds, en “Elementos Claves Salvatorianos – Folleto 1”, pg 27).*

*“De la dimensión humana de ‘cuida’” puede y debe impregnar, con su calor, nuestras relaciones comunitarias. Debe hacer caer nuestras defensas, triturar la dureza de nuestro corazón permitirnos propagar cordialidad, y vivirla en gestos de ternura y de solidaridad”. (“Bebiendo en la fuente del Carisma” - 48/8, febrero de 2007, CIS - Brasil).*

*“Somos de razas muy diferentes, pero iguales en eternidad y dignidad. No se trata de uniformidad, sino de unidad profunda, comunión en el servicio. Si las similitudes nos aproximan, las diferencias nos enriquecen”. (“Jordán, Um jovem sob o Fogo do Espírito”, Milton Zonta, sds pg 27).*

textura y del material usado en su fabricación. El explicó que cuando nos levantamos de nuestros puestos, de nuestras posiciones, cuando nos permitimos evaluar las cosas desde una nueva óptica, aprendemos más sobre el asunto evaluado y nuestra comprensión aumenta, evoluciona y se enriquece.

A la luz de esta historia podemos reflexionar sobre nuestro reto de testimoniar sobre la identidad común y de vivir la unidad en la diversidad. La diversidad que sin duda es uno de los grandes tesoros de nuestra Familia Salvatoriana. Cada miembro, cada comunidad, cada rama se distingue por su don peculiar. Al vivir nuestro carisma, los dones de cada uno se convierten con ellos mismos en una sola corriente, en hilos de un mismo tejido. *“Aunque las tres ramas son autónomas, es a través de nuestra interacción viva como expresamos nuestro carisma”.* (DC IV, 15).

Pero sin embargo, no es tan sencillo y fácil vivir la diversidad, ya que ésta exige ruptura de prejuicios, apertura a otras identidades, espíritu de tolerancia y capacidad de diálogo de todos los implicados en el camino. Exige, sobre todo, la humildad de reconocer que nunca tenemos “toda” la verdad.

1. ¿Cuál es el ángulo de visión que tú tienes sobre la Familia Salvatoriana? ¿Cuál es la experiencia que tienes de vivir la vocación Salvatoriana en la diversidad?
2. En general, ¿cómo vive nuestro grupo/comunidad esa dimensión del carisma Salvatorianos?

### **2. MEDITACIÓN BÍBLICA**

La Familia Salvatoriana responde a su vocación fundamentándose en una profunda experiencia de Dios, como el centro de nuestra vida. Empeñados en manifestar la bondad y el amor de Jesús El Salvador, estamos llamados a la práctica del respeto y del diálogo con los demás. Toda esta apertura está enraizada en la base evangélica de la fraternidad universal de El Salvador. En el Evangelio Jesús revela de forma clarísima, una vida y practica de acoger a TODOS. La señal más característica de su actuación fue la acogida dada a los diferentes, a los excluidos y a los marginados. El gran objetivo de su misión no fue, en primer lugar, difundir una doctrina nueva, sino “testimoniar una nueva forma de vivir y de convivir”. Nosotros cristianos encontramos,

por ello, en Jesús la razón fundamental de nuestra apertura hacia los otros. El diálogo brota del corazón más íntimo del Evangelio. Lo que hay de más específico en el seguimiento de Jesús es esa aproximación al “otro” y también es lo que “el otro”, desde su alteridad irreductible, reivindica hoy de todos nosotros, los cristianos.

Vamos a recordar (o leer) algunos textos de la Biblia que iluminan este tema.

**Lc 10, 25-37:** El amor al prójimo es en primer lugar un auténtico amor humano que se conmueve, que siente compasión ante la persona maltratada y herida. En la acción solidaria es donde se verifica el amor que nos hace muy próximos a los otros. Para eso es necesario, como hizo el samaritano, movidos por la compasión, dejar nuestro camino y entran en la ruta del otro.

**Hch 2, 1-11:** Para quien se deja guiar por el Espíritu de Jesús no hay fronteras, pues su objetivo es vivir el proyecto de Dios que vino a salvar a todos. El espíritu Santo es la memoria siempre renovada y actualizada de lo que hizo y dijo Jesús (Cf. Jn 14,26). Nadie posee plenamente al Espíritu, y nadie es privado de El. Cada uno de los miembros tiene una función propia, cada uno habla su propio idioma, pero se comprenden entre sí. Pentecostés no apaga las diferencias, sino que acorta las distancias.

**1 Cor 12, 4-20:** La diversidad de los miembros de la comunidad es factor de crecimiento mutuo. El Espíritu en el seno de la comunidad es quien les da su profunda unidad. El Espíritu construye la comunidad en la unidad y en la diversidad porque “*cada uno recibe el don de manifestar al espíritu para la utilidad de TODOS*” (1 Cor 12,7). Todos se alimentan y se inspiran en la misma fuente, que es el Espíritu Santo.

1. ¿Qué otras citas de la Biblia contemplan este tema?
2. ¿Cómo nos ayuda a la Palabra de Dios a vivir y testimoniar nuestra vocación Salvatoriana bajo la perspectiva de ir al encuentro, del diálogo y del respeto al otro?

### **3. PROFUNDIZANDO NUESTRO CARISMA**

El tema de la universalidad es parte de nuestra tradición más genuina y permanente. La visión apostólica global fue siempre un tema presente en

la mente y las enseñanzas de nuestro Fundador. El sueño del padre Jordán, de la madre María de los Apóstoles y de los primeros Salvatorianos era que fuéramos una Sociedad enriquecida por la diversidad de dones y defunciones, por la diversidad geográfica, social y étnica de sus miembros al servicio de la vida plena, fundamentada en el conocimiento y en el amor de Jesucristo, El Salvador. Y para la realización de este sueño, Jordán convoca a todos, sin excepción, no importando que visión tengan del “ángulo de la silla”, contando que esa “visión” sea inspirada por la caridad de Cristo y esté al servicio de la misión salvífica de la humanidad. Vamos a recordar algunos textos referentes a este tema:

#### **Palabras del Padre Jordán, y de la Madre María de los Apóstoles:**

*“A todos los pueblos; a todas las naciones; a todas las gentes; a todas las tribus; a todos los hombres; ¡A todos eres deudor! No descanséis hasta que todos conozcan, amen y sirvan a Jesús el Salvador.”*  
(DE I 3,71 = DE I 70).

*“Esforzaos por tener siempre ante la vista esta universalidad. Así pues, nuestra Sociedad no fue destinada sólo para Italia o para Alemania, sino para todas las naciones. Y cada uno en su puesto tiene el deber, la obligación de cooperar en este espíritu a la extensión de la Sociedad. Para nosotros ninguna nación queda excluida; y pertenece también al espíritu de nuestra Sociedad el recibir personas de todas las nacionalidades. Es este un punto de mucha importancia, y sino lo observáis os alejáis del espíritu de la Sociedad. Nuestra Sociedad no tiene límites en lo que se refiere a lugares o a clases sociales. Debemos trabajar entre pueblos cultos e incultos, entre civilizados e incivilizados. Ninguna nación, ningún pueblo, ninguna clase social está excluida. Es, pues, necesario que toméis esto muy en serio. Por eso no busquéis concentraros siempre donde se obtienen mayores éxitos. Debemos trabajar en todas partes donde hay almas. Quiero dejaros esto como testamento.”* (Alocuciones del 17.02.1899).

*“Es imposible, que en una congregación uno no hiera a otro de alguna forma en sus derechos; pero por otra parte hay que ejercitar el amor y el respeto. Tiene que haber orden, y todos tienen sus derechos; pero en cuanto a ello hay que mantener un cierto orden”.*  
(Alocuciones del 08.01.1897).